

# Protección de las artesanías en la provincia de Almería

Juan Salvador López Galán, Delegación Provincial de Cultura en Almería

En los últimos años en Andalucía se están explorando las posibilidades y limitaciones de la protección de fiestas, bailes rituales y artesanía

## La protección del patrimonio inmaterial

El patrimonio cultural inmaterial (lengua, literatura, música, danza, juegos, mitos, rituales y actos festivos, usos sociales, artesanías, etc.) apenas ha sido documentado y protegido formalmente mediante su declaración como Bien de Interés Cultural o su inclusión en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz (CGPHA). Desde los primeros años de este siglo, la protección del patrimonio etnológico de Almería, al igual que en el resto de la comunidad, se había centrado en edificios o construcciones tradicionales vinculadas a la producción y transformación de alimentos (especialmente molinos) o a la vivienda, y poco a poco se amplió el campo de estudio abordando la documentación de espacios de sociabilidad religiosa (ermitas y romerías) o los vinculados a la cultura del agua (fuentes y lavaderos). En todos los casos, aunque la figura de protección se refería a la forma inmueble, se introducía también, de manera complementaria, la dimensión inmaterial del proceso de producción o de las relaciones sociales en un espacio concreto.

Esta situación será mejorada próximamente puesto que en los últimos años en Andalucía

se han elaborado diferentes documentaciones técnicas sobre fiestas, bailes rituales y artesanías que van explorando las posibilidades y las limitaciones de la protección del patrimonio inmaterial. Los temas tratados se reducen a dos aspectos concretos del patrimonio intangible, las fiestas y los conocimientos artesanos, y esto quizás por influencia de las publicaciones y estudios previos, ya que durante el desarrollo y consolidación académica de la antropología fueron prioritarios en los proyectos de los grupos de investigación de las universidades andaluzas. Esta circunstancia nos permite ahora contar con valiosos estudios para comparar diacrónicamente los cambios sufridos en determinadas fiestas o en las artesanías andaluzas, como sucede con la alfarería.

Las fiestas o las acciones simbólicas festivas son manifestaciones socioculturales complejas que incluyen rituales, creencias y diversión, pero que implican además otras dimensiones, significados, sentimientos y funciones (sociales, políticas, económicas y simbólicas) en relación con la colectividad que las celebra y protagoniza. Entre las celebraciones que integran el ciclo festivo-ceremonial anual de la provincia de Almería hemos seleccionado, según su representatividad territorial y su singularidad,

El Espía. Fiesta de Moros y Cristianos de Bayarque / FUENTE: ARCHIVO JUAN SALVADOR





❶ Proceso de modelado y levantado de la pieza. Alfarería Hijos de Juan Simón. Sorbas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



❷ Demostración de barrilería / FUENTE: MUSEO PROVINCIAL DE LA UVA DEL BARCO



❸ Decoración de piezas. Alfarería La Cerámica de Juan. Alhabia / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

para su documentación, estudio y propuesta de catalogación en el CGPHA, las fiestas de Moros y Cristianos, la fiesta de San Marcos (Ohanes) y La Cardoncha (Abla). Estas dos últimas se estudiarán durante este año.

Las primeras forman un conjunto de veintinueve fiestas repartidas por toda la provincia, muy heterogéneas y variadas. Unas están vivas, otras han desaparecido pero a veces se celebran de nuevo y otras han sido reinventadas. Su organización está oficializada en algunos casos y tiene un carácter popular y autónomo, en otros. También son diferentes los diversos atributos de los personajes que intervienen, los objetos materiales y los símbolos utilizados en estas representaciones rituales de conquista. Las fiestas de Moros y Cristianos representan una manifestación dinámica y viva de la herencia cultural de la Andalucía oriental, en la que se festeja a los santos patronos con representaciones teatrales de

calle donde los actores se dividen en dos bandos jerárquicos que se disputan un símbolo colectivo y que rememoran episodios épicos y míticos de la historia local. Estas representaciones teatrales se conocen como papeles, comedias, relaciones, coloquios, embajadas, parlamentos o dichos, y los textos literarios de diversa procedencia (romancero castellano, teatro culto, canciones de gesta, teatro misionero, burlas moriscas, etc.) desembocaron en la tradición oral. La variedad formal de estas representaciones rituales de conquista, que presentan una multiplicidad de modelos festivos, de temas argumentales y de influencias organizativas, justificaron la necesidad de documentarlas histórica y etnográficamente, y analizarlas de forma comparativa.

#### Las artesanías

Según su representatividad territorial y el peligro de desaparición que presentaban se han





☛ Sobando el barro para su posterior modelado. Alfarería Los Puntas. Albox / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



☛ Taller pirotécnico. Bentarique / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



☛ Elaborando jarapas. Níjar / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

documentado las artes de la pesca, la barrilería y la alfarería. En estos casos, la protección de los conocimientos artesanos específicos no es ajena a la protección y conservación de los espacios y construcciones donde se ubican, se desarrollan o se transmiten de manera oral. Todas estas artesanías han constituido y constituyen elementos muy importantes en la definición y reproducción de los diferentes niveles de la comunidad, y son formas de expresión de la identificación del pueblo o colectividad donde se elaboran.

#### Antropología de la pesca de litoral

A pesar de contar la provincia con un amplio espacio litoral, los estudios desarrollados en el campo de la antropología de la pesca son realmente escasos y centrados, casi exclusivamente, en aspectos económicos. La actividad pesquera presenta características socio-culturales específicas determinadas por sus relaciones con el ecosistema acuático y las

formas de apropiación del mismo: no sólo supone medios materiales de trabajo sino, sobre todo, un desarrollo decisivo de conocimientos prácticos, de transmisión oral, del ecosistema natural, tanto de los elementos abióticos (plataforma, vientos, corrientes, etc.) como de los bióticos (ciclo vital, desplazamientos, costumbres dietéticas de los peces, etc.).

La documentación antropológica de la pesca de litoral en Almería estudia tres aspectos de la cultura de la pesca de litoral, de manera integral e interrelacionada: la carpintería de ribera, las técnicas y artes de la pesca, y las viviendas de pescadores. La red de pesca o arte está tejida con cuerda o fibra artificial en forma de malla con distintos tipos de espesor, según la clase de pesca para la que va destinada, de cerco o de arrastre. Las artes de cerco de jareta o de traña, por ser este el nombre que reciben los barcos que las llevan,

se colocan verticalmente para que no toquen el fondo y, sin dejarla a la deriva, se utilizan en la captura de especies pelágicas (sardina, jurel y boquerón). La pesca de cerco se realiza normalmente con dos botes, de noche, realizando dos caladas, una de prima cuando cae la tarde y otra de alba, antes de amanecer, rodeando con la red el banco de peces, se cierra y se recoge la captura. En la pesca de arrastre las artes son remolcadas por el fondo, de forma natural o mecánica, desde una o dos embarcaciones, conocidas como bacas, que buscan y atraviesan los bancos de peces para atraparlos. Estas artes, de forma troncocónica, se forman con paños de red, muy pesados, que configuran dos bandas unidas en el copo o trampa final que tiene un sistema de abertura para poder vaciarlo. Se emplean para la captura de especies bentónicas, peces y crustáceos que viven en el fondo marino, como pescadillas, calamares, gambas blancas, cigalas, rayas, etcétera.

La construcción artesanal de embarcaciones y las empresas dedicadas a esta actividad prácticamente han desaparecido, debido a las transformaciones del proceso constructivo y a los nuevos materiales empleados. De igual modo, ante el continuo desarrollo urbanístico y turístico, las viviendas de pescadores se han convertido en una imagen del pasado.

También relacionada con la actividad pesquera encontramos una muy significativa industria conservera en los municipios de Almería, Adra y Garrucha. Entre las conserveras se ha documentado la Fábrica de conservas Santa Isabel (1931), de Fernando García Espín, situada sobre una antigua azucarera junto al Cerro de Montecristo, en Adra. Dedicada a las conservas de melva y caballa en aceite de oliva, su actividad finalizó a principios de la década de los ochenta.

#### **Barrilería**

Una artesanía singular y específica de Almería fue la barrilería o tonelería floja, que como actividad productiva desapareció a comienzos de los años setenta del siglo pasado. Hoy son pocas las personas del valle del Andarax y de la Alpujarra almeriense que conservan los conocimientos y las prácticas necesarios para construir un barril de pino. Las entrevistas con barrileros y la investigación histórica nos permitieron documentar los conocimientos técnicos y las experiencias vitales que tenían sobre las herramientas y los materiales empleados, las condiciones de trabajo en las barrilerías y los diferentes tipos de barriles.

La comercialización de la uva de mesa de Almería ha sido, junto con la minería, una de las actividades económicas más importantes de la historia reciente de la provincia. La introducción de la agricultura de la uva de embarque cambió radicalmente la economía almeriense de los siglos XIX y XX, abandonándose la agricultura de subsistencia practicada hasta entonces por un monocultivo dirigido exclusivamente hacia los mercados internacionales. El cultivo de la parra de uva de Ohanes se extendió por terrenos de regadío desde

mediados del siglo XIX, partiendo del valle del Andarax hasta los pueblos del río de Almería y la Alpujarra almeriense y, a principios del siglo XX, por el valle del Almanzora.

Desde que llegó el primer barrilero malagueño, en 1846, las barrilerías se multiplicaron en Almería y se extendieron por el valle del Andarax y la Alpujarra almeriense. Desde principios de siglo XX se utilizaban herramientas elaboradas en las acerías francesas de los hermanos Peugeot o de Goldenberg, y las materias primas llegaban de todo el país: duelas de madera de pino de Galicia, también de Portugal y Suecia; arcos de castaño de Cataluña y de avellano de Huelva; y serrín del Pedroso y Cazalla de la Sierra, en la provincia de Sevilla, o de Extremadura.

Por su producción destacaron, hacia 1925, las fábricas de Berja y Dalías y, entre ellas, la fábrica de barriles de Antonio Mejías Castillo que contaba con 50 obreros especializados durante todo el año y construían más de cien mil barriles al año. Algunas fábricas de barriles también armaron cajas para la exportación de la naranja, cuando este cultivo comenzó su expansión por el valle del Andarax a principios del siglo XX.

#### **Alfarería**

Los alfares almerienses han tenido una amplia implantación por toda la provincia y aún siguen trabajando los siguientes: Níjar, Alhabia, Sorbas, Albox, Almería y Vera. A estos tenemos que añadirle los que han desaparecidos en Abla, Berja, Illar, Serón, Huerca Overa, Benahadux y Tabernas. Esta industria se desarrolla como una artesanía, muy poco mecanizada, con algunos mezcladores y hornos eléctricos y de mufla, transmitiéndose los conocimientos y prácticas de forma oral de padres a hijos. Una vez superada la crisis de la década de los setenta, que obligó a emigrar a la mayoría de los alfareros y a casi el cierre definitivo de sus obradores, la situación actual es de resurgimiento de las artesanías y de revalorización de lo hecho a mano, pero también nos encontramos otras circunstancias,



⦿ Pabellón de Esparto, en Almería. 1862 / FOTO: C. CLIFFORD. FUENTE: PATRIMONIO NACIONAL. BP, ALBUM 635, P. 85





☛ Barrilería de los Alonso. Terque, 1910 / FOTO: FAMILIA PANIAGUA. FUENTE: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LOS MUSEOS DE TERQUE

como la introducción de nuevas maquinarias y la orientación a una producción dirigida hacia el souvenir, que están condicionando la concepción tradicional de la alfarería.

Destacable es el caso de la alfarería en Sorbas, cuyas canterías aparecen ya mencionadas en el Libro de Apeo y Repartimiento de 1573. Desde entonces son numerosos los documentos que nos informan sobre la continuidad de la actividad alfarera en el municipio. En la actualidad continúan trabajando dos talleres regentados por las mismas familias, al menos desde el siglo XVIII: el oficio de Jaime Mañas y el de la familia García Alpáñez o "los Simón", donde se elaboran piezas tradicionales como los cántaros y las ollas de

barro así como cerámica con formas nuevas y atractivas decoraciones.

El barrio de las Alfarerías se articula en torno a una placeta rodeada de los talleres de cerámica conocidos como los oficios, y donde encontramos los hornos, las balsas y los pilones necesarios para preparar el barro. Los hornos morunos o árabes, de planta rectangular y forma troncopiramidal, tienen en la parte baja la caldera donde se quema la leña (retama, tomillo, aliaga, bojas, etc.) y en la alta la cámara donde se enhoran o colocan las piezas para cocer, con acceso por medio de una escalera lateral. Las cámaras se cierran con capillas o bóvedas de medio cañón abiertas con doce agujeros o bramerás.